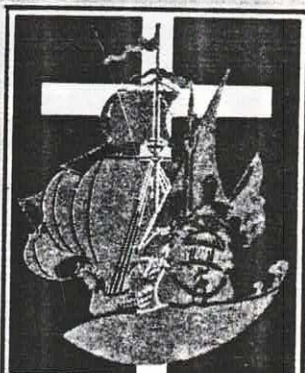


**LOS
500
AÑOS
DE LA
EVANGELIZACION**



*V Centenario
de Evangelización
en América Latina*

1492-1992
Creemos, Señor
Aumenta nuestra fe

Carta Pastoral a los Católicos de Chile



Carta Pastoral a los Católicos de Chile

LOS 500 AÑOS

DE LA

EVANGELIZACION

UNDACION C.R.A.T.E.
Biblioteca

Carta Pastoral

a los Católicos de Chile

1. UNA NUEVA EVANGELIZACION.

1.1. Una urgencia misionera.

En reiteradas oportunidades el Papa Juan Pablo II ha llamado a la Iglesia a dar un nuevo paso en su misión. En Europa insiste en la necesidad de una Segunda Evangelización. En América Latina nos convoca para una NUEVA EVANGELIZACION. Y él mismo nos da el ejemplo haciéndose peregrino por todos los pueblos de la tierra: sus gestos y palabras son el testimonio vivo de una gran urgencia misionera.

En Chile recibimos con alegría este nuevo envío del Santo Padre y nos proponemos llevarlo adelante en el contexto del V Centenario de la predicación de Jesús en el Continente Americano.

Hoy les escribo esta carta cumpliendo con el deseo expresado por la Asamblea Episcopal de abril del presente año, para invitarlos a conmemorar los 500 años de la presencia de la Iglesia en América llevando adelante la Nueva Evangelización.

1.2. En un mundo de cambios acelerados.

Pero ¿por qué una nueva evangelización? ¿Tendremos, acaso, que empezar todo de nuevo? ¿No ha sido valioso lo que hemos hecho

hasta ahora? Nada de eso. Lo que sucede es que vivimos en un mundo en que se producen cambios tan rápidos y profundos que se requiere una evangelización renovada para llegar al hombre y a la mujer de hoy con el mensaje siempre nuevo del Evangelio.

Los problemas que nos afectan van adquiriendo una dimensión planetaria. La deuda externa, el medio ambiente, los basurales nucleares, la droga, el armamentismo, son asuntos que a todos nos conciernen. Y los medios de comunicación social nos han acercado de tal manera que "han convertido el mundo en una aldea". Nada de lo que sucede en el planeta debería pasarnos inadvertido.

Los avances científicos y tecnológicos necesitan encontrar una línea orientadora que les dé sentido. El hombre tiene posibilidades insospechadas en sus manos pero, a la vez, una conciencia creciente de que los bienes son limitados y de que se debe respetar el sentido de las cosas. Lo que antes parecía una leyenda de la Biblia, hoy adquiere un realismo patente: el señorío del hombre y el progreso que él protagoniza también tienen sus límites, simplemente porque el hombre no es Dios; y cada vez que usurpa ese lugar, en vez de progresar, causa un daño a la creación. Eso es lo que está expresado en el libro del Génesis en las hermosas páginas sobre la Creación¹.

1. Ver Génesis 2,17-3,24

1.3. Buscamos nuevas respuestas en el Evangelio.

Todas estas "novedades" que inciden en la vida cotidiana, también plantean preguntas nuevas al hombre de hoy. Y nosotros, los cristianos, guiados por el Espíritu, nos volvemos a la sabiduría siempre nueva del Evangelio en busca de lo nuevo y de lo viejo para dar respuestas². Esa es la raíz de la Nueva Evangelización.

Esa sabiduría queda de manifiesto en los insistentes llamados del Santo Padre a poner en práctica las intuiciones fundamentales del Concilio Vaticano II. Ese fue el momento inspirado en que la Iglesia en conjunto se volvió hacia el Hombre para entablar con él un diálogo sincero y fraterno sobre sus gozos, esperanzas, angustias y tristezas³. Y si hoy sentimos mayor urgencia por evangelizar, se debe, en gran medida, a que hemos asimilado mejor el mensaje del Concilio y también a que los problemas que nos aquejan han adquirido nuevas dimensiones.

En síntesis, actualmente la humanidad vive un cambio de época. Y la Iglesia quiere situarse en este cambio haciendo su mejor aporte porque sabe que el anuncio renovado del mensaje del Evangelio es vida y salvación para todos nosotros.

2. Ver Mateo 13,52

3. Gaudium et spes 1,1

2. EN EL CONTEXTO DEL V CENTENARIO.

En América Latina, este cambio de época coincide con un acontecimiento singular. En 1992 conmemoramos los 500 años del primer anuncio del Evangelio en tierra americana. Otro momento en que, con luces y sombras, se vivió un cambio fundamental para la humanidad. Por primera vez en la historia, todo el mundo quedaba relacionado y se abrían nuevos horizontes para el Hombre.

Mirada desde nuestra perspectiva, la predicación del Nombre de Jesús es una gracia extraordinaria para nuestro Continente que ha visto nacer en él a grandes santos y testigos de la fe. Junto con agradecer este don de Dios, nosotros queremos hacer memoria de nuestra historia para afianzar mejor nuestra identidad eclesial. Esto es lo que queremos celebrar.

2.1. Con la humildad de la verdad.

La comprensión que hoy tenemos de la cultura, y el respeto que sentimos por las culturas autóctonas, nos permiten ser más agudos para percibir los errores cometidos en toda empresa misionera. Pero el sentido de la historia que hoy tenemos nos enseña también a no juzgar con criterios actuales lo acontecido hace 500 años.

Seríamos ciegos e injustos si no reconociéramos la inmensa riqueza que ha aportado la proclamación del Evangelio en nuestro Continente: el conocimiento de Jesucristo; la experiencia de su misterio pascual; la conciencia arraigada de la dignidad divina de cada ser humano que tanto bien ha traído a nuestras relaciones humanas.

La Iglesia quiere conmemorar este acontecimiento como lo pide el Santo Padre. Es decir, "con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando a la verdad, para dar gracias a Dios por los aciertos, y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro"⁴.

2.2. Para proyectarnos hacia el porvenir.

La conmemoración del V Centenario nos brinda la oportunidad de proyectarnos hacia el porvenir desde donde Dios nos convoca para asumir los nuevos desafíos propuestos a la Evangelización. Lo haremos siguiendo las orientaciones que el Santo Padre nos ha dado en sus homilías de Haití y Santo Domingo, así como también las que nos entregó en Puerto Montt, en el curso de su visita a nuestra Patria. Ellas constituyen el mejor marco de referencia para agradecer con amor y con verdad las riquezas recibidas por el anuncio del Evangelio en el Continente americano⁵

4. Santo Domingo N II, 3, 2.

5. Encuentros del CELAM con el Santo Padre en Haití, Puerto Príncipe 09.03.83; "Las Coordenadas de la Evangelización en América Latina", Santo Domingo, República Dominicana, 12.10.84; Homilía en Puerto Montt 04.04.87.

3. TRES ORIENTACIONES PARA LA CONMEMORACION DEL V CENTENARIO.

3.1. Gratitud por el don recibido.

** El Evangelio, un don de Dios.*

Si se trata de conmemorar la llegada del Evangelio, el acento debe estar puesto, ante todo, en la gratitud por el don de Dios que esto significa. De hecho nuestros pueblos supieron reconocer "el tesoro escondido" y la "perla preciosa" del Reino y valorar el testimonio de los evangelizadores, sin desconocer las debilidades y los errores de toda empresa humana. "Prueba de ello es que la fe católica no fue desarraigada del corazón de sus pueblos, a pesar del vacío pastoral creado en el período de la independencia o del hostigamiento y persecuciones" ⁶ que la Iglesia sufrió en algunas regiones del Continente. Muy por el contrario, con el Evangelio nació una cultura latinoamericana mestiza marcada profundamente por el Dios de Jesucristo, con un amor singular hacia la Virgen Madre, que se expresa en una religiosidad popular original, de gran riqueza y profundidad.

⁶ Santo Domingo N II, 5, 1.

** La memoria de santos y testigos.*

Nuestra gratitud debe ir unida a la memoria de los santos y testigos que dieron lo mejor de su vida para anunciar el Evangelio del Señor y para emprender una gran obra de promoción humana cuyos frutos están a la vista. Hoy es tiempo de conocer, admirar e imitar la santidad de "figuras tan ejemplares y cercanas a su pueblo como Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima, Martín de Porres, Juan Macías, Pedro Claver, Francisco Solano, Luis Beltrán, José de Anchieta, Marianita de Quito, Roque González, Pedro de Bethancur, Luis Febres Cordero"⁷ y de agradecer a Dios por hermanas tan queridas como Teresita de Los Andes, Laurita Vicuña, el Siervo de Dios Alberto Hurtado, y tantos otros cuyos nombres recordamos con veneración.

** La denuncia profética.*

Como lo señala el Santo Padre "en el seno de una sociedad propensa a ver los beneficios materiales que podía lograr con la esclavitud o explotación de los indios, surge la protesta inequívoca desde la conciencia crítica del Evangelio que denuncia la inobservancia de las exigencias de dignidad y fraternidad humanas, fundadas en la creación y en la filiación divina de todos los hombres. ¡Cuántos no fueron los misioneros y obispos que lucharon contra los abusos de conquistadores y encomenderos!"⁸. Hay aquí otra razón para hacer

7. Santo Domingo N II, 5, 4.

8. Santo Domingo N II, 3, 7.

memoria agradecida de hermanos tan preclaros como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria, Diego de Medellín, Luis de Valdivia; y de una larga lista de testigos que supieron defender hasta nuestros días la dignidad del hombre y promover la opción preferencial por los pobres.

* *Experiencias novedosas de organización.*

"Al mismo tiempo se van iniciando amplias experiencias colectivas de crecimiento en humanidad y de implantación más profunda del cristianismo, en formas nuevas de vida y de sociabilidad más dignas del hombre. Tales fueron los 'pueblos hospitales' del Obispo Vasco de Quiroga, las reducciones o colonias misioneras de los franciscanos, las extraordinarias reducciones de los jesuitas en Paraguay, y tantas otras obras de caridad y de misericordia, de instrucción y cultura"⁹.

Larga sería la enumeración de la memoria agradecida. Pero, nuevamente insistimos, esta conmemoración no puede reducirse sólo a "darle una mirada al pasado en un balance de éxitos y fracasos, de aspectos negativos y positivos. Es necesario mirar también y sobre todo hacia el futuro"¹⁰. Es decir, queremos hacer memoria para enfrentar los desafíos del futuro. Así lo aprendemos

9. Santo Domingo N II, 4.6.

10. Juan Pablo II, Mensaje en la inauguración nueva sede del CELAM, 14.09.89.

en cada Eucaristía. En ella celebramos la Memoria de la Pascua y nos llenamos de energía para vivir los desafíos del presente desde nuestra identidad más profunda.

3.2. Reconocimiento de nuestra identidad.

** Memoria e identidad.*

Vivimos en un mundo marcado por las actitudes progresistas propias de la modernidad. Espontáneamente tendemos a creer que, en todo orden de cosas, el futuro va a ser siempre mejor que el presente; de modo que parece inútil ocuparse del pasado. Sin embargo, para conocer y asumir la identidad cultural personal y la identidad cultural de los pueblos, el pasado sigue siendo decisivo. Esto lo ha sabido desde siempre la Sagrada Escritura: la vida del pueblo de Israel está esencialmente ligada al acontecimiento del Exodo; y la Iglesia depende radicalmente de la Pascua del Señor, de la cual hacemos memoria en cada sacramento de la fe, como lo acabamos de recordar.

Lo que vale con toda su fuerza para el acontecimiento fundamental del Pueblo de Dios, vale también para todos los grandes o pequeños acontecimientos salvíficos en la historia de la Iglesia y de la

humanidad. Vale, pues, para un acontecimiento tan grande como fue y sigue siendo la llegada del Evangelio a los pueblos de América que ha tenido una influencia determinante en nuestra actual identidad religiosa y cultural.

* *Una cultura mestiza.*

Hay aquí una segunda orientación decisiva: al conmemorar el V Centenario de la Evangelización queremos reconocer nuestra identidad religiosa y nuestra identidad cultural. Esta ha sido influida por el Evangelio y por un fuerte mestizaje cultural proveniente de la fusión de pueblos aborígenes muy diversos con las diferentes migraciones llegadas desde Europa y, posteriormente, de África y de Asia. Queremos reconocer y asumir nuestra identidad. Así, procuraremos construir el presente y el futuro sobre la base sólida de lo que realmente somos como Iglesia y como continente americano¹¹

Con esta misma actitud deseamos reconocer nuestra identidad pastoral: la religiosidad popular, la defensa del hombre, las opción preferencial por los pobres y los jóvenes, las comunidades eclesiales de base, la vida de los santuarios y tantas otras realizaciones serían mucho mejor asumidas si conociéramos y valoráramos debidamente sus raíces históricas.

11. Santo Domingo N II, 1.

3.3. Búsqueda de renovada fidelidad al don de Dios.

*** *Nuevos desafíos pastorales.***

Lo que somos como personas individuales y como pueblos no queda determinado únicamente por el pasado que recibimos. De ahí que no se trate sólo de pedir fidelidad al don del Evangelio que desde hace 500 años hemos recibido, sino también de responder a los desafíos que nos plantean las actuales condiciones de vida de nuestros pueblos y de la Iglesia que los acompaña en su caminar.

Entre estas condiciones podemos destacar la nueva conciencia de la misión de la Iglesia, establecida por el Concilio Vaticano II y profundizada por las Asambleas Episcopales Latinoamericanas de Medellín y Puebla. En cuanto al estado de nuestros pueblos debemos tener presente, como ya lo decíamos, la dura crisis global -no sólo económica o política sino radicalmente cultural- por la que atraviesa el mundo contemporáneo.

* *Un gran futuro de esperanza.*

En síntesis, las exigencias del presente, la conciencia de nuestro pasado y los desafíos del futuro, nos llaman a asumir con renovado espíritu misionero la responsabilidad de anunciar el Evangelio en "una evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión (...) Una evangelización que continúe y complete la obra de los primeros evangelizadores" ¹² y que despliegue con más vigor "un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar desde el seno de América latina, un gran futuro de esperanza" ¹³.

4. SUGERENCIAS.

Las orientaciones recién expuestas nos llevan a proponer algunas sugerencias para poner en práctica las orientaciones pastorales en torno al V Centenario.

12. Haití N III.

13. Santo Domingo N III, 4,1.

4.1. En la línea de gratitud a Dios por el don del Evangelio.

4.1.1. *Conocer y asumir la historia* de nuestra evangelización, y la persona de los santos y testigos del Continente.

4.1.2. Centrar las actividades formativas de la Iglesia en la contemplación agradecida del don de Dios y en la preparación de *nuestra respuesta activa a El*. Ayudará mucho que las comunidades cristianas, los movimientos y los diferentes grupos de oración tengan presente este tema en su vida de oración.

4.1.3. Promover *la dimensión misionera de nuestra Iglesia*. Favorecer el intercambio temporal de agentes pastorales (no sólo sacerdotes) con otros países de América Latina y de la pastoral hispana de Estados Unidos.

4.1.4. Impulsar la renovación de las tareas de evangelización y promoción humana entre los pueblos indígenas de nuestro país. Y promover una legalidad que reconozca y respete su propia herencia cultural.

4.2. En la línea del reconocimiento de nuestra identidad.

4.2.1. Promover *estudios históricos y culturales* que nos ayuden a entender y asumir mejor nuestra identidad cultural como nación chilena y como parte de América Latina; estudios que investiguen con particular cuidado el papel que ha tenido el Evangelio y la Iglesia en la constitución y transmisión de esa identidad. Es importante tener en cuenta la religiosidad de los pueblos indígenas y del pueblo pobre (ver Puebla 457).

4.2.2. Conocer el aporte indígena a la Iglesia en Chile y a las expresiones de religiosidad popular.

4.2.3. Conocer el rol de las primeras ordenes religiosas llegadas a Chile; y la relación del clero y religiosos con los pueblos indígenas.

4.2.4. *Favorecer el encuentro de profesionales y técnicos con el mundo popular.* Juan Pablo II nos recordó en Chile que es el pueblo el que "conserva de manera notable la memoria del pasado" ¹⁴ de modo que "el caminar solidario con el pueblo es garantía de permanencia de una memoria fiel a sus raíces y de profundización en lo que pudiera llamarse la identidad cultural de la nación" ¹⁵ (ib. N 284).

14. Discurso en la U. Católica, N 283.

15. Ibid, N 284.

4.2.5. Encomendar a personas idóneas la preparación de *ediciones populares y audiovisuales* que divulguen la vida de personajes claves en la evangelización del continente entre los indígenas, españoles y criollos.

4.2.6. Promover el estudio histórico de lo que fueron en Chile los *centenarios anteriores de la evangelización*: cómo fueron celebrados y vividos.

4.2.7. Difundir los mensajes del Papa Juan Pablo II en Haití, Santo Domingo y Puerto Montt de manera didáctica.

4.3. En la línea de una renovada fidelidad a Dios.

4.3.1. Tomar en serio la conversión a la cual nos llama la Nueva Evangelización. Se sugiere proponer temas específicos para los tiempos de Adviento y de Cuaresma. Por ejemplo, Adviento de 1990: *Conversión a la esperanza*; Cuaresma de 1991: *Conversión al amor solidario*; Adviento de 1991: *Conversión a la fe como confianza y entrega total de nuestra vida a Dios*; Cuaresma 1992: *Conversión a Cristo pobre y a los pobres y pueblos indígenas de América*.

4.3.2. Evangelizar preferentemente a la juventud con el ánimo de preparar a los agentes de la construcción de la "Civilización del

Amor que ya está inscrita en el mismo nacimiento de América latina; que se va gestando entre lágrimas y sufrimientos; que espera la plena manifestación de la fuerza de la libertad y liberación de los hijos de Dios; (...) que realice la vocación originaria de América latina llamada a plasmar una síntesis nueva y genial entre lo espiritual y lo temporal, lo antiguo y lo moderno, lo que otros le han dado y su propia originalidad" ¹⁶

4.3.3. Realizar acciones que ayuden a adquirir conciencia y contribuir a mejorar la situación de los pueblos aborígenes de Chile: mapuche, aymara y pascuense.

Pido al Señor y a la Virgen María que nos ayuden a todos a afrontar con sabiduría y realismo la adecuada preparación del año 1992 y a emprender con renovado ardor la Nueva Evangelización que la Iglesia nos pide realizar.

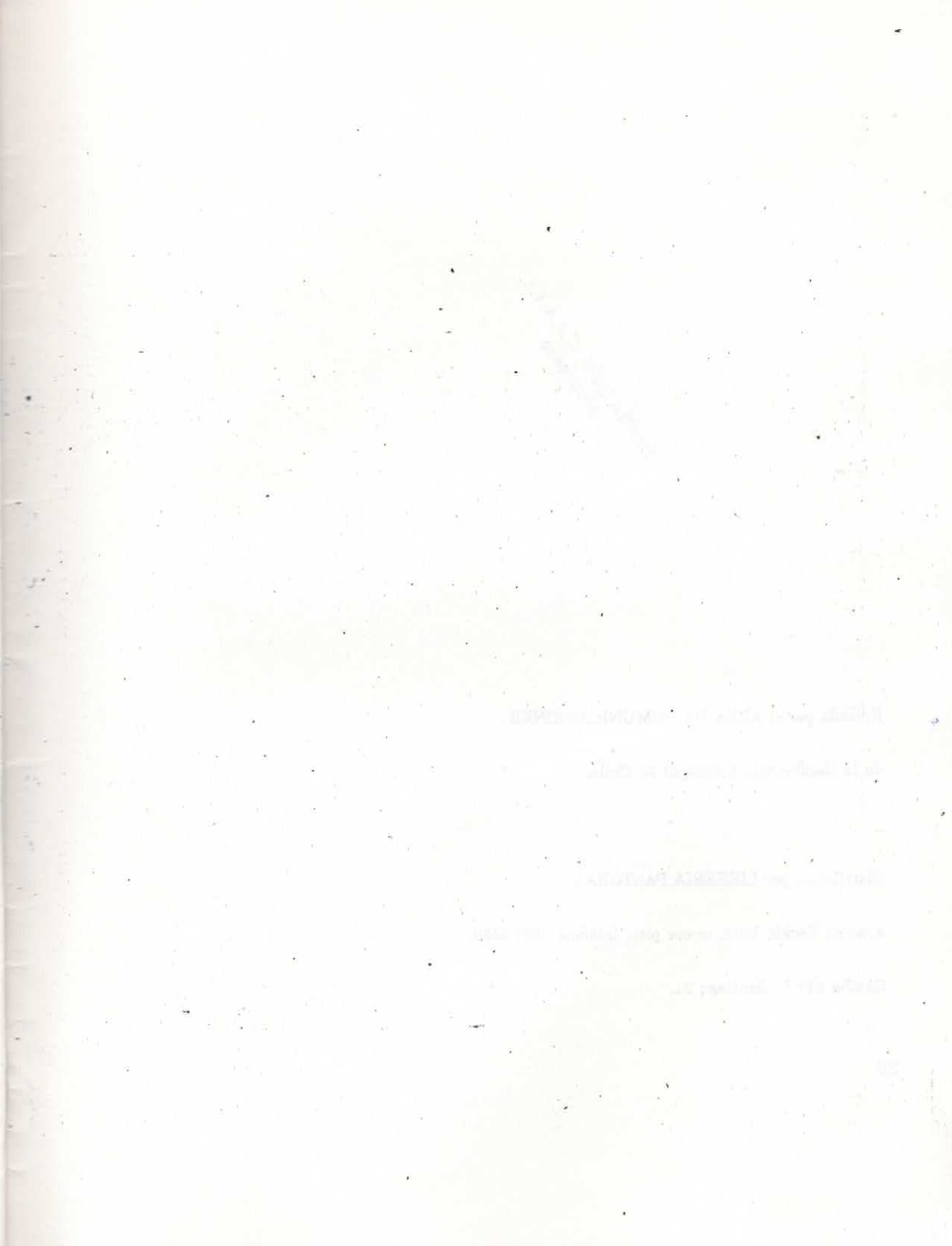
+ Carlos González Cruchaga

Obispo de Talca

Presidente de la Conferencia Episcopal

Santiago, 12 de octubre de 1989.

16. Santo Domingo N III, 4,3.



FUNDACION C.R.A.T.E.
Biblioteca

Editado por el AREA DE COMUNICACIONES

de la Conferencia Episcopal de Chile.

Distribuido por LIBRERIA PASTORAL

Erasmó Escala 1822, tercer piso, teléfono 698 0550.

Casilla 517-V, Santiago 21.

Una urgencia misionera.

En reiteradas oportunidades el Papa Juan Pablo II ha llamado a la Iglesia a dar un nuevo paso en su misión. En Europa insiste en la necesidad de una Segunda Evangelización. En América Latina nos convoca para una **NUEVA EVANGELIZACION**. Y él mismo nos da el ejemplo haciéndose peregrino por todos los pueblos de la tierra: sus gestos y palabras son el testimonio vivo de una gran urgencia misionera.

En Chile recibimos con alegría este nuevo envío del Santo Padre y nos proponemos llevarlo adelante en el contexto del V Centenario de la predicación de Jesús en el Continente Americano.

Hoy les escribo esta carta cumpliendo con el deseo expresado por la Asamblea Episcopal de abril del presente año, para invitarlos a conmemorar los 500 años de la presencia de la Iglesia en América llevando adelante la Nueva Evangelización.

- Carlos González Cruchaga
Obispo de Talca
Presidente de la Conferencia Episcopal